CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

RITO DE LA CELEBRACIÓN DIRIGIDA POR UN MINISTRO NO ORDENADO

CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS FIELES DIFUNTOS

02 de noviembre de 2026

Ciclo A

Isaías 25, 6a. 7 – 9

Salmo 129

Romanos 14, 7 – 9. 10c – 12

Juan 6, 37 – 40

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL



«Dales Señor el descanso eterno y brille para ellos la luz perpetua»

¡PARA RECORDAR!

44.- Precisamente porque la unidad de la Iglesia, que la Eucaristía realiza mediante el sacrificio y la comunión en el cuerpo y la sangre del Señor, exige inderogablemente la completa comunión en los vínculos de la profesión de fe, de los sacramentos y del gobierno eclesiástico, no es posible concelebrar la misma liturgia eucarística hasta que no se restablezca la integridad de dichos vínculos. Una concelebración sin estas condiciones no sería un medio válido, y podría revelarse más bien un obstáculo a la consecución de la plena comunión, encubriendo el sentido de la distancia que queda hasta llegar a la meta e introduciendo o respaldando ambigüedades sobre una u otra verdad de fe. El camino hacia la plena unidad no puede hacerse si no es en la verdad. En este punto, la prohibición contenida en la ley de la Iglesia no deja espacio a incertidumbres, en obediencia a la norma moral proclamada por el Concilio Vaticano II.

De todos modos, quisiera reiterar lo que añadía en la Carta encíclica Ut unum sint, tras haber afirmado la imposibilidad de compartir la Eucaristía: «Sin embargo, tenemos el ardiente deseo de celebrar juntos la única Eucaristía del Señor, y este deseo es ya una alabanza común, una misma imploración. Juntos nos dirigimos al Padre y lo hacemos cada vez más "con un mismo corazón"».

Ecclesia de Eucharistia

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

MONICIÓN DE ENTRADA: Queridos hermanos, sean bienvenidos a la celebración eucarística de hoy, en la que conmemoramos a todos nuestros fieles difuntos.
En este mes de noviembre la Iglesia nos invita con más insistencia a rezar y a ofrecer sufragios por los fieles difuntos del Purgatorio, hermanos nuestros que también han sido partícipes de la fragilidad humana y con quienes sentimos el deber de ofrecerles la ayuda de nuestra oración, a fin de que cualquier pecado venial, que todavía pudiera retrasar su encuentro feliz con Dios, sea definitivamente borrado.
Acogiendo una antigua tradición monástica, la Iglesia ha dedicado un día entero a la oración de sufragio por los fieles difuntos, fijando su fecha en el 2 de noviembre, inmediatamente después de la fiesta de Todos los santos.
Con la firme esperanza en la resurrección con Cristo, celebremos esta Santa Misa por nuestros familiares y amigos difuntos

ACTO PENITENCIAL

Pidamos perdón al Señor y a nuestros hermanos por escandalizarlos al no cumplir la fe que profesamos. Pidamos perdón con un corazón sincero. (*Se hace una breve pausa en silencio*)

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.
R/: Amén.

ORACIÓN

Oremos para que nuestra vida mediocre
no transforme nuestra fe
en una solemne mentira.
(Pausa)
Señor Dios, Padre nuestro:
Tú sigues dirigiéndonos tu Palabra
por medio de tu Hijo Jesucristo.
Haz que escuchemos esa Palabra
y la acojamos con todo nuestro ser.
Que ella cambie nuestras actitudes,
nuestra mentalidad y conducta,
de forma que dirija nuestra vida
y que la haga un mensaje vivo
de Buena Nueva de Salvación para todos.
Que los que vean nuestra conducta,
se sientan inspirados por ella y la sigan.
Y que la Palabra sea el poder vital
que lleve a todos a darte gloria y alabanza,
por Jesucristo nuestro Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

Él que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

COMENTARIO A LAS LECTURAS:

Is 25, 6a.7-9.
Escucharemos ahora un pasaje que pertenece al llamado «Apocalipsis de Isaías». En el contexto de la invasión de Jerusalén por parte de los asirios, el profeta describe en este apocalipsis (o «revelación») el juicio de Dios.

Rom 14, 7-9.10c-12
Ahora escuchemos un texto de la carta de San Pablo a los romanos, en el que nos hace saber cuál es el punto de referencia a partir del cual se entiende la vida y la muerte de un cristiano. Escuchemos.

Jn 6, 37-40
Entre los mensajes de esperanza que la liturgia nos ofrece este día, escuchemos, del Evangelio de San Juan, un discurso de Jesús, en el que nos revela la voluntad de Dios: un designio de vida y de salvación ofrecido a todos los hombres.

Primera lectura
Lectura de la lectura del libro de Isaías (25, 6a – 7 – 9)

Aquel día, el Señor de los ejércitos preparará
para todos los pueblos, en este monte,
un festín de manjares suculentos.
Y arrancará en este monte
el velo que cubre a todos los pueblos,
el paño que tapa a todas las naciones.
Aniquilará la muerte para siempre.
El Señor Dios enjugará
las lágrimas de todos los rostros,
y el oprobio de su pueblo
lo alejará de todo el país.
—Lo ha dicho el Señor—.
Aquel día se dirá:
«Aquí está nuestro Dios,
de quien esperábamos que nos salvara;
celebremos y gocemos con su salvación».
Palabra de Dios
R/: Te alabamos Señor.

Salmo 129

R/. Espero en el Señor, espero en su palabra.

Desde lo hondo a ti grito, Señor,
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.
R/. Espero en el Señor, espero en su palabra.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿Quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.
R/. Espero en el Señor, espero en su palabra.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.
R/. Espero en el Señor, espero en su palabra.

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa.
R/. Espero en el Señor, espero en su palabra.

Y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.
R/. Espero en el Señor, espero en su palabra.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (14, 7 – 9. 10c – 12)

Hermanos:
Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo.
Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; en la vida y en la muerte somos del Señor.
Para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de vivos y muertos. Todos compareceremos ante el tribunal de Dios, porque está escrito:
«Por mi vida, dice el Señor,
ante mí se doblará toda rodilla,
a mí me alabará toda lengua».
Por eso, cada uno dará cuenta a Dios de sí mismo.
Palabra de Dios.
R/: Te alabamos Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

Evangelio
Evangelio según san Juan (6, 37 – 40)

Todo lo que me da el Padre vendrá a mí, y al que venga a mí no lo echaré afuera, porque he bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado. Esta es la voluntad del que me ha enviado: que no pierda nada de lo que me dio, sino que lo resucite en el último día. Esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día».
Palabra del Señor.
R/: Gloria a Ti, Señor Jesús.

COMENTARIO HOMILÉTICO

Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos – A – 2/11/2026

Después de haber celebrado ayer, en la fiesta de Todos los Santos, la dicha de los bienaventurados, que ya participan en el banquete del Reino de Dios, la Iglesia, que es madre porque ha engendrado en nosotros la fe y la esperanza por medio del Bautismo, nos invita a encomendar hoy en las manos del Padre a cuantos nos han precedido con el signo de la fe y duermen en nuestros cementerios con la esperanza de resucitar. La conmemoración de todos los fieles difuntos nos trae el recuerdo de tantos familiares y amigos, que fueron creyentes y ya no están en este mundo. Los recordamos con el cariño que brota del amor y, sobre todo, los recordamos con la esperanza que nos proporciona la fe en Jesucristo resucitado. Los fieles difuntos ya han compartido la muerte con Jesucristo y estamos seguros de que también compartirán con él el gozo de la resurrección. El Señor nos consuela, en este día, con palabras del Apóstol san Pablo y de Jesús al despedirse de sus discípulos.

El Apóstol Pablo escribió a los cristianos de Roma: «Hermanos, la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que nos ha dado». Ayer recordábamos que Dios nos dijo en el bautismo: «tú eres mi hijo amado» e infundió en nosotros su Santo Espíritu, el Espíritu que resucitó a Jesús de entre los muertos. Este Santo Espíritu sigue asegurándonos que somos hijos de Dios y, por ello, coherederos de la vida eterna con nuestro Señor y hermano Jesucristo. Además, el Apóstol nos asegura que «cuando estábamos todavía sin fuerza, Cristo murió por los impíos. Apenas habrá quien muera por un justo, pero la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida!»

La esperanza cristiana, hermanos, se apoya en la convicción de que el amor de Dios no tiene fin, pues si nos entregó a quien más amaba, a su propio Hijo, cuando todavía nosotros éramos pecadores, ¿cómo no va a cumplir la promesa de Cristo, que dijo: «El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último día»? Esta esperanza nos impulsa a no dejarnos amedrentar por la oscuridad de la muerte y a estar seguros de que nuestros seres queridos, que creyeron en Cristo y participaron en su Eucaristía, resucitarán como él resucitó.

En su evangelio, el apóstol San Juan narra la despedida entre Jesús y sus discípulos en las tensas horas de la Última Cena. De entre las muchas cosas hermosas que Jesús les dijo, al verlos cariacontecidos porque presentían la tragedia de que la muerte de su Maestro estaba próxima, les dijo: «No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas, me voy a prepararos un lugar. Cuando os haya preparado sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros». Ante la oscuridad de la muerte y el desasosiego que la desaparición de aquellos que más queremos deja en nosotros, estas palabras de Jesús siembran la paz en nuestro ánimo. Son palabras garantizadas por el Hijo de Dios, que, en unos momentos tan entrañables como fueron los de la despedida de sus amigos, afirmó con la sinceridad que

aquel momento crucial requería: «Yo soy el camino, y la verdad y la vida»: el camino, que todos cuantos creéis en mí vais a recorrer hasta encontraros con el Padre; la verdad, que os asegura el éxito final de vuestro vivir; la vida, que tanto deseáis para vosotros y para vuestros seres queridos.
Por eso, hoy, conmemoramos a todos los fieles difuntos y lo hacemos con esperanza, con una esperanza que no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado.

Pedro Escartín Celaya

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Confiados en la promesa de vida eterna, presentemos al Señor nuestras intenciones. Responderemos diciendo: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

1.- Por todos los bautizados, para que siempre den testimonio de la esperanza y la confianza en la vida eterna, viviendo en la búsqueda y en la espera del Reino de los Cielos. ROGUEMOS AL SEÑOR.

2.- Por los que gobiernan las naciones, para que luchen por conseguir la paz y evitar tanta muerte violenta, producto de los conflictos que enfrentan a las naciones y a nuestra sociedad. ROGUEMOS AL SEÑOR.

3.- Por los médicos y los que trabajan en el campo de la salud, para que, ante el hombre que sufre, el anciano, el discapacitado, el enfermo en estado terminal, no sean indiferentes y fríos, sino que pongan todo su empeño y pasión en beneficio de la salud y la vida. ROGUEMOS AL SEÑOR.

4.- Por los que han muerto de manera imprevista a causa de accidentes, desastres naturales o violencia. Y por todos los difuntos más olvidados, para que el Señor acoja a todos en su infinita misericordia y conceda a sus familiares y amigos el consuelo que necesitan. ROGUEMOS AL SEÑOR.

5.- Por todos los que este día nos reunimos en torno al altar del Señor para orar por nuestros difuntos, para que Dios nos regale el consuelo y la fuerza para aceptar el vacío y la ausencia de nuestros seres queridos, que han fallecido por diferentes causas. También para que nos ayude a prepararnos para bien para el momento en que Él decida llamarnos a su presencia. ROGUEMOS AL SEÑOR.

En este mes de noviembre oremos por los ancianos y las personas mayores, para que reciban el reconocimiento y el cuidado que merecen, y sigan siendo testigos de fe y de sabiduría en nuestras familias y comunidades.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

OREMOS: A ti, Señor, que tienes el trono en el cielo, elevamos nuestros ojos; escucha nuestra oración y ten piedad de tus siervos que, mientras vivían en el mundo, confiaron en tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor. R/: Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÒN

CANTO DE ADORACIÓN:
PLEGARIA LITÁNICA:
Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros personamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor…

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

Salmo 33, 3-11 Alabanza y gratitud al Señor

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.
Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloría en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó
y lo salvó de sus angustias.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

El ángel del Señor acampa
en torno a quienes lo temen y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,

los que buscan al Señor no carecen de nada.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Oh, Dios y Padre nuestro:
¿Quiénes somos nosotros
para jactarnos o para aparentar?
Eres tú quien nos ha elegido
y nos ha colmado con tus dones.
Hasta nuestra capacidad de hacer el bien
procede de tu bondad.
Por la fuerza de esta eucaristía
haznos sencillos y humildes sin fingimiento
ante ti y ante el bien presente en los hermanos.
Que sepamos servirte con alegría
en la simplicidad de nuestros corazones,
y proclamar nuestra fe con obras vivas y reales.
Concédenoslo, Dios Padre,
por medio de Jesucristo nuestro Señor.
Que vive en nosotros ahora
y por los siglos de los siglos.
R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.
Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.